

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S. (1962-1965)

PRIMER SEMESTRE 1965

I

Observaciones generales

La caída de Jruschov en octubre de 1964 se debió a la “necesidad de restablecer los principios marxistas y leninistas” en la edificación del socialismo y del comunismo... en todos los países del mundo. Este argumento fué servido por el Kremlin en un triple sentido: 1, precaución frente al Occidente; 2, intento de restablecer orden y disciplina en el movimiento mundial comunista; 3, conservación del prestigio frente al “Tercer Mundo”. En los tres casos se trataba de convencer al mundo exterior que el régimen soviético es el más humano entre los sistemas políticos y sociales que actualmente existen en la Tierra. Sin embargo, la “humanistización” del régimen soviético, o si se prefiere, la “liberalización” del mismo¹, tuvo que ser justificada de alguna manera. En efecto, y precisamente por ello, es posible hablar de que la política exterior soviética no experimenta en 1965 ningún cambio considerable en relación con los principios y hechos establecidos y desarrollados ya durante la época de Jruschov. Se mantiene la continuidad, aunque sí hay que decir que esta continuidad ya no es asunto de un dictador en persona, sino de un “liderazgo colectivo”, tal como lo había “diseñado” Lenin. Pero no hay que hacerse demasiadas ilusiones al respecto. Una dictadura colectiva puede—y a veces debe—ser mucho más eficaz que la unipersonal. Y creemos que este es el caso de Breshnev y Kosiguin, al hacerse cargo de la Unión Soviética después de la destitución de Jruschov. Al menos teóricamente, este—tan importante—cambio en el liderazgo soviético respondió a la necesidad de revalorizar los principios establecidos por Lenin

¹ Lo cual quiere decir que ni era ni es humano, sino que pretende, tan sólo, serlo, al menos teóricamente, ya que en la práctica las cosas son bien distintas. Sobre la caída de Jruschov, véase también *Rinascità*, Roma, de 23 de enero de 1965: «La U. R. S. S. después de Jruschov».

con el fin de no perder la U. R. S. S. lo que había conquistado hasta ahora como "imperio de la paz". Se pretendía dinamizar la *Revolución* mundial. Por esta razón nos encontramos ante un argumento de triple sentido: precaución, restablecimiento hegemónico y conservación del prestigio. Será, pura y simplemente: 1, coexistencia pacífica con los países capitalistas; 2, revolucionarismo comunista-mundial al estilo soviético; 3, vías de desarrollo no capitalista para el mundo neutralista. En la misma línea quedan tanto los problemas como las soluciones de los mismos: es la herencia que dejó Jruschov. En este sentido, el Occidente tiene grandes posibilidades de presionar sobre Moscú con el fin de obligar a los nuevos dueños de la Unión Soviética a ser aún más transigentes que hasta ahora. La reacción chino-comunista parece haberse dado cuenta de este punto débil en la política soviética, ya que a continuación acusara al Gobierno soviético de un "complot" con los Estados Unidos en contra del movimiento mundial comunista. En todo caso, la Unión Soviética sigue enfrentándose con tres problemas fundamentales para su existencia: el régimen de Pekín, los Estados Unidos y la cuestión alemana.

En la felicitación con ocasión del Año Nuevo, el C. C. del P. C. U. S., el Presidium del Soviet Supremo y el Consejo de Ministros deseaban al pueblo soviético "que el año 1965 sea un año de nuevas, grandes y gloriosas victorias en la construcción del comunismo..., que sea un año de continuo fortalecimiento de la amistad entre los países socialistas, de cohesión de todas las fuerzas de la paz, de la libertad y del progreso en la Tierra en su lucha contra el imperialismo, colonialismo, así como contra la agresión; ha de ser un año de fortalecimiento de la paz y de la seguridad de los pueblos"; y "que ondee cada vez con mayor brillantez y atractivo encima de la Tierra la grande y victoriosa bandera del comunismo que lleva a los pueblos la paz, el trabajo, la libertad y la felicidad"².

Es la vieja consigna del comunismo internacional, y si ahora recogemos las ideas fundamentales de un artículo publicado sobre la política exterior soviética en la revista *Kommunist*³, comprobaremos que el Kremlin sigue defendiendo la "línea general..." fijada en los XX y XXII Congresos del P. C. U. S. y su Programa. El P. C. U. S. toma como punto de partida el he-

² *Pravda*, Moscú, el 1 de enero de 1965.

³ Moscú, núm. 3/1965. También *Pravda*, Bratislava, de 28 de febrero de 1965, 3: «Zahranicná politika SSSR a súcasny svet».

cho de que en la marcha de la humanidad se dan diferentes fenómenos y que a pesar de las dificultades provocadas por la resistencia del imperialismo contra el desarrollo histórico, el camino conduce hacia una nueva sociedad.

Pues bien, "el poder del campo socialista continúa fortaleciéndose y creciendo. El movimiento revolucionario en Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo y toda clase de colonialismo, sigue agudizándose. Un gran auge adquiere también la lucha del proletariado y los demás trabajadores en los países capitalistas altamente desarrollados, contra los monopolios, por la democracia y el progreso social. Se amplía el movimiento en defensa de la paz en todos los países, contra la política agresivo-militarista del imperialismo. Todo eso llevó a una cierta distensión en la "guerra fría", y que se notó después de la firma del tratado sobre la prohibición de pruebas nucleares en las tres esferas. Ultimamente se manifiestan muy activa y expansivamente las fuerzas imperialistas, intentando empeorar la situación internacional. El imperialismo continúa febrilmente con la carrera de armamentos y lleva a cabo acciones agresivas en varios puntos del mundo. Intenta por todos los medios debilitar al mundo socialista, paralizar el movimiento de liberación nacional y obrero, y privar de la independencia a países que la han conseguido sólo hace poco. En cuanto a la línea política oficial norteamericana, ésta se mueve, según la confesión de los propios representantes estadounidenses, entre "históricos" y "moderados". Sin embargo, prevalecen, todavía siempre, los primeros".

Desde el punto de vista geopolítico, los soviets prestan especial atención al continente europeo. Así, comprenderemos el por qué enjuician, también en 1965, la cuestión europea como algo que les incumba a resolver tan sólo a ellos: "Un grave peligro para la paz en Europa y en el mundo entero son los planes relacionados con la organización de una fuerza nuclear multilateral de la N. A. T. O., por cuya creación se interesan los círculos gubernamentales de los Estados Unidos y de la República Federal de Alemania. Ultimamente, también Gran Bretaña empezó con un juego peligroso, propugnando planes de crear la llamada fuerza nuclear atlántica. Es, en un principio, lo mismo que lo anterior. Aparte de ello, el acceso de Alemania occidental a las armas nucleares, dentro de las fuerzas tanto "multilaterales" como "atlánticas", es sólo una etapa en el camino hacia la consecución de sus propias armas atómicas. En este sentido hay que destacar la postura francesa: Francia manifiesta ciertas tendencias realistas respecto a la situación internacional en la actualidad". Como de costumbre, la revista *Kom-*

munist señala que “las potencias occidentales rechazan, cada vez más categóricamente, todas las medidas que pudieran suavizar un poco la tensión política en Europa”.

Por su propia naturaleza, con Stalin o Jruschov, con Breshnev o Kosi-guin, o con cualquier otro dueño de la U. R. S. S., llámese dueño personal o colectivo, marxista o leninista, stalinista o antistalinista, Moscú sigue siendo el centro de una conspiración mundial. Disponiendo de un imperio cuya parte material se encuentra en Asia, es lógico que reclamara para sí todos los derechos de regir los destinos de los pueblos asiáticos. Y siempre hay un culpable: los Estados Unidos. En el mismo artículo podemos enterarnos de que “también en el Extremo Oriente se concentran las nubes. El hecho de que el Japón ha de convertirse en una base atómica de los Estados Unidos, con el consentimiento de sus círculos oficiales, pone de relieve que el militarismo nipón volvió a sus planes agresivos, amenazando, por lo tanto, a los pueblos amantes de la paz”. Pero eso hay que relacionarlo con el capitalismo como tal. “La política exterior soviética ha de tener en cuenta también los procesos que se están llevando a cabo en el campo capitalista. Nunca, en la época de la postguerra, el capitalismo ha sido atemorizado por las contradicciones internas como hoy...; crece también la inestabilidad económica en los países del capital...” Se trata de un argumento poco convincente y creemos que los autores del mismo habrán descubierto su propia debilidad antes de que se llegase a constatar que la Unión Soviética tiene que ir imitando, copiando y hasta introduciendo los métodos “capitalistas” para salvar su desastrosa situación económica. Todos los medios son buenos para conservar el prestigio ante el mundo exterior.

Los soviéticos pretenden ser los profetas, y lo que en Occidente discute todo el mundo sin temor de ser sospechosa su actitud de ejercicio efectivo de la libertad, en la Unión Soviética es un delito político. Y claro está, todo el mundo comenta con satisfacción la escisión dentro del campo revolucionario-comunista. ¿Por qué no? ¿Cuál es, entonces, la reacción soviética? Aquí está: “El imperialismo alberga grandes esperanzas en cuanto a la escisión dentro del campo socialista. Pone a disposición de eso toda clase de medios intentando romper con su unidad. Aunque se ve obligado, bajo la presión de las circunstancias, a rechazar la doctrina, según la cual han de “construirse puentes” hacia el mundo socialista con el fin de descomponerlo desde dentro”. “No obstante, el intento de los enemigos del comunismo es vano. El fortalecimiento de las relaciones amistosas y de colaboración fra-

terna entre los países socialistas, así como el proceso de su permanente acercamiento recíproco, es un hecho histórico basado en las leyes de la naturaleza. La visita de una delegación soviética a la República Popular de Mongolia es una nueva prueba de la indestructible amistad entre los dos países. La visita de otra delegación soviética al Vietnam del Norte o a la Corea comunista, así como su entrevista con los representantes oficiales chinos en Pekín, contribuyó a un mejor entendimiento mutuo y al fortalecimiento de la colaboración entre los países del campo socialista". "La Unión Soviética condena decididamente a los imperialistas norteamericanos que no cesan en perturbar la situación en el Caribe, cometiendo actos subversivos y de agresión contra la República de Cuba. La política exterior soviética ayuda al movimiento de liberación nacional. El pueblo soviético simpatiza con los pueblos que luchan por la liberación nacional, por la libertad y por el fortalecimiento de su independencia económica y estatal."

El triple sentido en cuyo marco se mueve la política exterior soviética, queda puesto de relieve sobre todo con la argumentación como ésta: "el pueblo soviético sostiene plenamente la lucha del proletariado y de los trabajadores en los países capitalistas contra la burguesía monopolista, por la democracia y por el progreso social". Es una de tantas advertencias claras que deberían despertar al cómodo pequeño burgués del mundo capitalista, que se duerme hasta en el Parlamento... Por esta razón, pueden permitirse los soviets argüir que "el mundo socialista contribuye con sus éxitos políticos, económicos y científicos... a la mayor toma de conciencia de clase del proletariado e inspira a las masas trabajadoras hacia la lucha por sus intereses". Está claro, el "humanismo soviético descubrió que pudiera argüir, incluso, con el "humanismo"... contra el humanismo. Y para que la Unión Soviética pueda seguir condenando a todo el mundo, afirma que "la lucha de los pueblos por la paz es una lucha por la creación de condiciones más favorables en cuanto al fortalecimiento y al desarrollo de la comunidad socialista-comunista, a favor del auge del movimiento revolucionario y obrero, y de liberación nacional. Defender la paz, significa, al mismo tiempo, el fortalecimiento del sistema socialista, la contribución a éxitos del movimiento de liberación nacional y a la lucha del proletariado internacional. Simultáneamente, se movilizan y unifican todas las fuerzas del mundo amantes de la paz, en favor de la lucha contra el imperialismo americano y por la coexistencia pacífica entre sistemas con diferente orden económico y social. El Gobierno soviético propuso una serie de planes concretos que pudieran nor-

malizar la situación internacional y crear condiciones favorables para solucionar problemas internacionales en interés de todos los pueblos y de la paz en general. El Gobierno soviético seguirá, consecuentemente, esta línea política...”.

Sorprende la claridad del lenguaje soviético—en contra de cada uno de nosotros. ¿Lo comprendemos? Al parecer, no. Al menos, todavía no. Y eso puede ser una tragedia para los hombres que aman la libertad, tal como queda trazada por la *Moral*.

Los cobardes suelen ser más agresivos que los valientes. Con violencia intentan hacer desaparecer sus complejos de manías. Suelen ser “listos” y, por lo tanto, no inteligentes. La propaganda ideológica soviético-comunista se sirve constantemente de este hecho, sabiendo que a las masas populares se les puede dominar por medio de: *slogans*, consignas, proclamaciones y exclamaciones, teatralidades. Provocando conflictos se llega más lejos que solucionando problemas pendientes. Por ello, el Kremlin ha llegado a enfrentarse incluso con el propio movimiento mundial comunista. Es el fondo de la política exterior soviética en 1919, lo es en 1965 y lo será también en cualquier fecha histórica, si llega a seguir existiendo.

Los “pacifistas” occidentales no se dan cuenta ni siquiera del hecho de que los soviets los desprecian—precisamente—por intentar presentarse como “defensores de la paz mundial”. El Kremlin habla de la paz, pero promueve la discordia. No puede hacer otra cosa. Traicionaría la *Revolución*. Lo cual implica que hoy día todo el mundo debería conocer los principios marxistas y leninistas, para combatirlos con más eficacia. Sencillamente, porque sin conocer al enemigo, no es posible combatirlo. Que hable Moscú⁴: “Los comunistas no comparten las opiniones de los pacifistas, y consideran (sin rodeos) como su deber el ayudar por todos los medios a la solución de las cuestiones internacionales pendientes. Una solución pacífica de cuestiones litigiosas entre Estados es precisamente la política de la coexistencia pacífica⁵. El intento de resolver conflictos entre Estados mediante la guerra puede llevar a los pueblos sólo sufrimiento y desgracia”⁶. Es la ya tradicional tesis de doble cara al tratar con el exterior. Como instrumento de intimidación

⁴ Ibid.

⁵ ¡Entonces, no «pacifista»!

⁶ Se alude, indirectamente, a la política chino-comunista hacia la U. R. S. S.

ción, los soviets recurren, incluso, a argumentaciones publicadas por la citada revista *Kommunist*: “Es completamente lógico que la Unión Soviética, este gran país del socialismo y del internacionalismo proletario, defienda los intereses de todos los países socialistas y siga procurando que se unifique el campo socialista entero. Y también es lógico que cada país socialista vea en la amistad que le ofrece la Unión Soviética, así como en la unidad de la comunidad socialista entera, una garantía de su seguridad y desarrollo. Porque la coherencia entre los países del mundo socialista está estrechamente ligada a la lucha por el fortalecimiento de la unidad del movimiento internacional comunista a base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.” Esta será la “última explicación” de la caída de Jruschov, ya que en la opinión de los nuevos dueños del Kremlin, éste ya no era lo suficientemente ortodoxo para continuar en la jefatura “más democrática” del mundo.

Anteriormente mencionamos el papel que en la política exterior soviética desempeña el continente europeo. No es tan sólo la N. A. T. O., o la República Federal de Alemania, el obstáculo para que las fronteras ruso-soviéticas se queden estabilizadas en y con la línea interzonal germana⁷, sino que los esfuerzos de una integración económica y política europeo-occidental constituyen un obstáculo aún más grande. Por ello, el Kremlin ataca donde puede, y donde no puede, inventa fallos, y si no los hay en el sentido marxista-leninista, procura aprovechar algún error de organización con el fin de explotarlo propagandísticamente, en defensa de los fracasos de su propio sistema político, económico y social.

Francia, y concretamente su presidente, el general De Gaulle, es en 1965 el tema preferido entre los “internacionalistas” soviéticos. Porque es el problema del Mercado Común, imitado por el COMECON, pero no desintegrado, como han deseado los soviéticos. Sin embargo, pretenden explotar al menos los fallos teóricos que, por cierto, existen y deben existir dentro de una organización que no intenta fundar su existencia en una ficción, sino en realidades, y en una necesidad lógica de cooperación internacional a base de igualdad de derechos y deberes. En cambio, dentro del COMECON ocurre exactamente lo contrario. La Unión Soviética quiere ser dueña de todos los países “socialistas”. Sólo el Kremlin tiene derechos; los demás países “hermanos”,

⁷ Límites «fronterizos» entre la Alemania comunista y la República Federal.

sólo obligaciones. Para desorientar a las "hambrientas masas populares del mundo capitalista", hay que seguir atacando... ¿Cómo?

Así: La Comunidad Económica Europea ha entrado en el octavo año de existencia con unas perspectivas bien contradictorias. A los entusiastas de la integración imperialista se les presentan dificultades y obstáculos de índole ideológica, sobre todo desde que en enero de 1963, el general De Gaulle cortara las "narices" a los británicos... Empezando con la desastrosa sesión de Bruselas, el pesado carro de integración ha disminuído considerablemente su ritmo de avance. Sería ingenuo si se pretendiera explicar este cambio en el desarrollo del "Mercado Común" sólo con la postura que ha adoptado la República francesa por medio del presidente De Gaulle. Las causas yacen más profundamente, en la naturaleza misma de la integración capitalista. Es el antagonismo⁸. La integración se ha convertido en un fuerte catalizador del proceso de sucesiva concentración del capital de los monopolios por el camino de fusión y absorción de empresas pequeñas y medianas. Las "nubes se están condensando"... , provocando una nueva agudización de todo el complejo de contradicciones interimperialistas. ¿Conclusión? Muy sencilla, por supuesto, desde el punto de vista de la integración económico-internacional del COMECON: la situación económica en la "Pequeña Europa" (= la de los Seis) se caracteriza por la agudización de la desigualdad en el desarrollo de ciertos países miembros. Ello dificulta, aun más, la solución del problema que se da, necesariamente, en la "Europa integrada", consistentes en pretender superar las dificultades económicas con una resolución aprobada en Bruselas el 2 de marzo de 1965, en virtud de la cual se unificaban los órganos ejecutivos del "Mercado Común", del "Euroatom" y de la "Unión Europea de Carbón y Acero". Para remediar todo eso, los países miembros de la "Europa integrada" querían olvidarse de las dificultades económicas, sirviéndose, como medio de subsanación, de nuevas medidas políticas y de organización con el fin de ocultar dichas dificultades con que se enfrenta el capitalismo de la Europa Occidental. Por si fuera poco, "el profundo carácter contradictorio de la integración capitalista en la Europa Occidental se expresa en el hecho de que su desarrollo transcurra en la ininterrumpida lucha de fuerzas centrífugas y centrípetas. En ambos casos se trata de las causas que brotan del curso objetivo de desarrollo del capitalismo contemporáneo. Según se había subrayado más de una vez en la literatura marxista,

⁸ Si existe. Si no, se inventa y se explota...

Las bases de la integración yacen en las tendencias objetivas hacia la internacionalización de la vida económica⁹. Al mismo tiempo, los monopolios de los países de la Europa Occidental hacen todo lo posible en concentrar sus esfuerzos para la lucha contra el socialismo, intentando crear un contrapeso a su competidor principal del otro lado del Océano¹⁰. Este es el aspecto fundamental del problema. Pero hay otro—y consiste en que este proceso integracionista de la vida económica de los países capitalistas viene creando nuevos conflictos: los intereses individuales de los monopolios de un Estado chocan con los de otros países. Es decir, a una explosión de contradicciones sucede otra... Son realidades, pero hábilmente tergiversadas por la propaganda soviética, para ocultar “científicamente” sus propias contradicciones que, en un principio, no tienen nada que ver con las contradicciones¹¹ inmanentes al marxismo-leninismo como tal. En efecto, ese es el problema¹² y hay que congratularse, porque las argumentaciones soviéticas están dirigidas, en primer lugar, a los “felices ciudadanos” de la Unión Soviética para desviar su atención, en lo posible, de los problemas internacionales. Quiérase o no, la Unión Soviética se encuentra en la primera mitad del año 1965 ante el dilema de jugar la carta occidental¹³ o la marxista. Al parecer, prefiere la leninista, que es la más peligrosa para el mundo libre. Ya hemos señalado a través de nuestros anteriores capítulos, directa o indirectamente, el por qué precisamente “leninista”. En este lugar indicamos que también Stalin debería ser rehabilitado. Porque hizo a favor del comunismo internacional un servicio que hasta ahora ningún otro jerarca comunista había hecho: ha puesto las fronteras del imperio soviético más allá, en dirección occidental, atlántica, de lo que había profetizado Marx¹⁴. No es que quisiéramos hacer una advertencia al mundo libre, pero sí recordar—sólo—que es un hecho ya histórico..., sin que “fuera posible” olvidarlo en virtud de ciertos principios clásicos que en el lenguaje soviético tienen una interpretación completamente distinta; distinta en el sentido de que no tiene nada de común con la interpretación clásica.

⁹ Por ello, el COMECON nació después del Mercado Común...

¹⁰ Se piensa en los Estados Unidos.

¹¹ A que tantas veces aludimos a través del presente estudio...

¹² Nos «inspiramos» en un artículo publicado por *Pravda*, Moscú, el 8 de marzo de 1965.

¹³ Más bien *americana*.

¹⁴ Stettin-Triest.

II

El papel de los aniversarios en la política exterior soviética

La situación actual en Europa es el resultado de la última contienda universal, y los soviets insisten en la conservación del *status quo*. Toda la política exterior soviética durante estos últimos veinte años consiste en consolidar las conquistas territoriales de Stalin. Los aniversarios relacionados con la victoria aliada sobre el *Tercer Reich* han sido aprovechados y explotados para este fin hasta lo extremo. Así, el año 1965 es año de aniversarios, convirtiéndose éstos en un instrumento propagandístico en defensa de los intereses soviéticos y comunistas.

1. *Campaña contra la prescripción de los crímenes nazis.*

Conecta con la campaña iniciada un año antes. Su objetivo es doble: a) mantener entre la opinión pública mundial el espíritu de resentimientos antialemanes y hacer sospechar que la República Federal no es sino la continuación del régimen nazi; b) minimizar, y hasta hacer olvidar, los crímenes comunistas cometidos en la U. R. S. S., Países Bálticos, Polonia, Alemania, Checo-Eslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y Yugoslavia.

El órgano oficial del Ejército soviético, *Krasnaya Zvezda*¹⁵, inicia un ataque frontal: contra la actitud vergonzosa de Bonn consistente en poner fin, en mayo de este año, a la persecución de los criminales nazistas, levantan su voz los participantes de un masivo mitin celebrado en Berlín (=oriental) con ocasión del XX aniversario de la liberación de los prisioneros del campo de muerte de Oswieczim. Se aprobó por unanimidad una declaración procedente de los ex prisioneros de Oswieczim que viven en la República Democrática Alemana, pidiendo se instruya una causa y se castigue duramente a todos aquellos que organizaban y dirigían exterminaciones en masa de prisioneros de los campos de concentración, y que actualmente se encuentran en la República Federal. Según se subraya, "Alemania occidental es el paraíso para los verdugos de las antiguas tropas SS, para asesinos y sus dueños". Teniendo en cuenta la amnistía propuesta en la República Federal, Bruno Baum, miembro del Comité Internacional de los ex cautivos de Os-

¹⁵ Moscú, de 26 de enero de 1965.

wieczim, declaró: "A diferencia del ministro de Justicia de Alemania occidental, Bucher, nosotros nunca aprobaremos el vivir junto a los criminales."

El Kremlin encargó al gobierno de Pankov de llevar a cabo lo más intensivamente posible esta campaña, y a este fin fué publicado por los propagandistas de Ulbricht un "Braunbuch"¹⁶ y enviado a todos los países del mundo.

En Polonia, la propia Iglesia católica, encabezada por el cardenal Esteban *Wisinski* y otros importantes dirigentes católicos, defiende las posiciones del gobierno de Gomulka respecto a Bonn¹⁷. El cardenal se pronunció en una alocución hecha el domingo anterior contra la prescripción de los crímenes nazis. En la misma línea se mueve el arzobispo de Wroclaw (Breslau), Boleslaw Kominek, rechazando también las reivindicaciones de la República Federal a los territorios allende la frontera Oder y Neisse.

En Checo-Eslovaquia, el órgano del C. C. del Partido comunista de Eslovaquia, *Pravda*¹⁸, apunta que se trata de *crímenes que no se pueden prescribir*, analizando la cuestión desde el punto de vista del actual Derecho internacional y desde el germano-federal.

a) La declaración de los jefes de gobierno de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, publicada con motivo de la conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de estos países en octubre de 1943 en Moscú, codificaba con toda claridad el principio de que es necesario castigar la naturaleza criminal del genocidio de pueblos y de los asesinatos masivos de inocentes y de otras crueldades cometidas durante el último conflicto bélico por los nazis y sus colaboradores. Los aliados se comprometieron ante la opinión pública mundial en perseguir a los criminales de guerra con todo rigor, sin tener en cuenta las fronteras estatales, y entregarlos a los acusadores, con el fin de satisfacer a la justicia.

Expresión de estas intenciones eran también las medidas acordadas en febrero de 1945 en la conferencia de Yalta, el acuerdo de las cuatro potencias, de Londres, sobre la persecución y el castigo de los principales criminales de guerra, así como el Estatuto del Tribunal Internacional Militar, de 8 de agosto de 1945.

Estos documentos fueron aprobados, luego, por las resoluciones de la

¹⁶ El «Libro Gris», Berlín-Este, 1965, Staatsverlag der DDR, 387 págs.

¹⁷ *L'Unità*, Roma, de 29 de enero de 1965.

¹⁸ Bratislava, de 16 de febrero de 1965. A. Kopso y V. Zabkay: «Zlociny, ktoré nemožno premicat».

A. G. de la O. N. U. el 11 de diciembre de 1946 (no. 95/I) y el 21 de noviembre de 1947 (no. 177/II). También el acuerdo de Potsdam de 2 de agosto de 1945 contiene esta cuestión. De la misma manera, los tratados de paz de 1947 con Italia (art. 45), Rumania (art. 6), Hungría (art. 6), Bulgaria (artículo 5), Finlandia (art. 9). Y el 9 de diciembre de 1948, la A. G. de la O. N. U. insistió decididamente en la obligación de prevenir el genocidio y castigarlo.

b) Estas normas jurídico-internacionales no disponen de regulación prescriptiva. Por esta razón se explica la resistencia tan apasionada en el mundo contra los intentos de la República Federal de hacer, en mayo de este año, prescribir dichos crímenes. El Gobierno federal evoca el artículo 103, ap. 2, de la Ley Fundamental, en que se dice: "el delito puede ser castigado sólo en caso de existir la regulación de la persecución judicial antes de ser cometido".

Si siguiéramos la legislación germano-federal, continúan los autores del estudio, tendríamos que referirnos al pár. 2, ap. 2, del Código Penal, que, como casi todos los códigos penales, dice que "el castigo se establece en virtud de la ley que rigió en el momento de cometerse el delito. Si existen varias leyes, desde el momento de cometerse el delito hasta el del castigo, ha de aplicarse la ley con disposiciones menos duras". Eso quiere decir que la argumentación germano-federal sobre la prescripción de los crímenes de guerra se apoya en la legislación interno-estatal, incluso en leyes del siglo pasado. Y aquí surgen las divergencias debido al desarrollo de la humanidad.

Los juristas alemanes buscan una salida e intentan localizar la fecha en que las correspondientes leyes constitucionales empezaron a regir en la República Federal. Un grupo de juristas se inclina hacia el 9 de mayo de 1945, día de la terminación de la guerra; otro afirma que debería ser el 23 de mayo de 1949, día de entrar en vigor la Ley Fundamental. El tercer grupo defiende la fecha del 1 de enero de 1950, cuando dejaron de regir las leyes de las potencias de ocupación en el terreno penal. Incluso existe otro grupo que opina que debería aceptarse la fecha de 30 de marzo de 1955, día de la plena soberanía de la República Federal.

Todas estas argumentaciones padecen el mismo error fundamental: están en contradicción con el Derecho internacional, mejor dicho, con muchos documentos de índole jurídico-internacional... Finalmente, hay que añadir que, además de esta serie de cuestiones, existe otra, que es el problema de la

moral y de la opinión pública mundial, la cual está disconforme con la prescripción de los crímenes de guerra.

La "moral" comunista se basa en el principio de que "hagas lo que está prohibido a los demás". Por ello, es inmoral argüir con ella al tratar un problema de tanta envergadura como es el de los crímenes de guerra nazis. En cuanto a la opinión pública mundial, en eso tienen los comunistas toda la razón: esta es la razón de su campaña antiprescripcionista y hay que decir que han conseguido su objetivo, ya que—en efecto—la cuestión quedó suspendida.

En cierto modo, el Gobierno soviético cierra esta campaña con una declaración en que se dice: el 13 de abril, el presidente de la República Federal firmó la ley aprobada por el *Bundestag* relativa a la expiración de la responsabilidad por delitos comunes. Según esta ley, la persecución de los criminales de guerra nazis se prorroga formalmente hasta el día 31 de diciembre de 1969. Sin embargo, esta amnistía se refiere, en realidad, tan sólo a los criminales de guerra. Al mismo tiempo, para discusión de la comisión jurídica de la Dieta Federal ha sido comunicado otro proyecto de ley en que se prevé una posibilidad de suspender la persecución de los delincuentes amenazados por una condena perpetua. Se trata de una tentativa de librar del castigo a verdugos y asesinos fascistas, continúa la declaración¹⁹. Y va aun más lejos: es evidente que la ley aprobada y firmada el 13 de abril es una expresión de la tendencia de desquite para reanimar a aquellas fuerzas que habían sido derrotadas con la pérdida de la guerra. El Gobierno soviético, en su declaración del 24 de diciembre de 1964, ha demostrado que la actitud de las autoridades de Alemania occidental está en contradicción con las normas generalmente aceptadas por el Derecho internacional y que son obligatorias también para la República Federal, ya que se trata de normas cuyo origen se encuentra en Potsdam y otras fuentes jurídicas.

Los pueblos del mundo exigen, con toda razón, el castigo de los criminales de guerra. Esto repercutió grandemente en varios países, aprobándose leyes especiales sobre la inaplicabilidad del término de antigüedad para esta clase de crímenes. La resonancia antiprescripcionista ha sido universal. Porque "el Gobierno soviético, en conformidad con sus derechos y obligaciones, tomará las medidas necesarias para el desenmascaramiento y castigo de los

¹⁹ *Krasnaya Zvezda*, de 27 de abril de 1965. La declaración lleva la fecha de 26 de abril.

«criminales de guerra hitlerianos y no cesará en su lucha hasta que se haga justicia a cada uno de ellos.

Esta declaración es, según se puede comprobar a primera vista, un acto de reminiscencia, venganza, provocación..., y de ocultación de los crímenes cometidos por los soviets en los países por donde pasaron sus tropas y siguen estando estacionadas en virtud de los acuerdos de Yalta y Potsdam. Como de costumbre, el tono es agresivo, pretendiendo intimidar sobre todo a los gobiernos estadounidense, británico y francés. Todos los periódicos comunistas del mundo contribuyeron al desarrollo de esta campaña.

2. *El XX aniversario de la victoria sobre las potencias del Eje.*

Tiene las mismas características que la campaña contra la prescripción de los crímenes nazis. La Unión Soviética no tenía ninguna culpa por el estallido de la segunda guerra mundial, no cometió ningún crimen, pero sí se apuntó una gran victoria que pasará a la historia como victoria de la gran guerra patriótica (!). Siempre ha sido esta la actitud soviética al tratar del asunto en cuestión. Lo lamentable es que las nuevas generaciones del comunismo no tienen acceso a los archivos para buscar y encontrar la verdad. Porque un hecho histórico ha de ser interpretado de una u otra manera, según las circunstancias y el lugar de la vida humana. No obstante, con frecuencia se equivocan también los propios soviets descubriendo, por lo tanto, las verdaderas intenciones en su actitud hacia el resto del mundo.

a) *El imperialismo preparó y desató el conflicto*, leemos en *Krasnaya Zvezda*²⁰. La segunda guerra mundial, igual que la primera, era el resultado de la profundización de la crisis social del capitalismo, de la agudización de las contradicciones imperialistas.

No se trataba de un nuevo reparto del mundo entre imperialistas, sino que la Alemania de Hitler procuraba obtener algunas concesiones a título de indemnización por los "ultrajes históricos", o la revisión de las fronteras. El imperialismo germano pretendía conseguir la dominación del mundo. Esta tentativa, que Lenin llamó la esencia del imperialismo en el proceso de desarrollo de la crisis general del capitalismo, se convirtió en el afán de monopolizar el poder mundial. El pueblo soviético comprendió el peligro que escondía en sí para las naciones la Alemania de Hitler. Durante los años de

²⁰ De 28 de enero de 1965 y su autor es G. Lekomcev.

antes de la segunda guerra mundial, “nuestro Partido y nuestro Gobierno seguían impetuosamente la política de la creación de un sistema defensivo”. Esta política derivaba del principio leninista de la coexistencia pacífica entre sistemas políticos diferentes. La política exterior soviética encontró la aprobación de los trabajadores del mundo entero. Sin embargo, los políticos occidentales veían en el nazismo un “baluarte del Occidente” en su lucha contra el bolchevismo. En el libro de Hitler, *Mein Kampf* (=Mi lucha) veían sólo lo que les convenía, contra el comunismo.

Ahora bien, las circunstancias obligaron a que las potencias occidentales pensaran en buscar una alianza colectiva con la Unión Soviética, entrando en negociaciones con el Gobierno soviético ya en la primavera y luego en verano de 1939, ya que la actitud alemana resultaba cada vez más amenazadora. La sinceridad soviética fué anulada por la deslealtad occidental y las negociaciones parecían entorpecerse cada vez más. Lo interesante es que los agresores hitlerianos llegaban cada vez con mayor claridad a la conclusión de que era conveniente aplazar un conflicto armado con la U. R. S. S., según se desprende de la oferta de Berlín para concluir un tratado de no agresión con Moscú. Y como Gran Bretaña y Francia manifestaron que no deseaban una alianza con la Unión Soviética, el Gobierno soviético aceptó esta proposición el 23 de agosto de 1939, firmando el “Pacto de no agresión” con el Gobierno nacionalsocialista. Este pacto frustró el plan de creación de un frente unido antisoviético. Así, los organizadores del aislamiento de la U. R. S. S. se encontraron aislados ellos mismos.

Sobre la Unión Soviética se vertían calumnias, mentiras, insinuaciones y ultrajes. Pero el asunto no se limitó sólo a una propaganda. El Gobierno de los Estados Unidos, así como los de Londres y París, ayudaban al Gobierno reaccionario de Finlandia. Cuando el Gobierno soviético dió por terminada la guerra con Finlandia, hizo fracasar los planes preparados por las potencias occidentales de una cruzada unida contra nuestro país. Poco después, los alemanes invadieron Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, obligando a Francia a aceptar una vergonzosa rendición. Entonces llega al poder en Inglaterra un gobierno más realista, encabezado por Churchill, sustituyendo así al de Chamberlain. La segunda guerra mundial, que estalló como imperialista y quería ser transformada en antisoviética, se convirtió en una guerra por la libertad e independencia de los pueblos, por la democracia, contra el criminal sistema fascista.

Sólo la entrada, obligatoria, de la Unión Soviética en estado de guerra,

transformó la contienda en justa, libertadora y antifascista... Esta es la razón de por qué una guerra injusta se convierte en justa y sus resultados son, repentinamente, contrarios a los previstos.

Observando detenidamente la argumentación soviética, ésta nos ofrece varias lecciones. La más importante es la que nos proporciona la táctica político-exterior soviética: servirse de cualquier instrumento en contra del mundo exterior y a favor de la expansión comunista en el mundo. Esta vez, la actitud occidental de esperanzas de aplazar o prevenir el conflicto ha sido moldeada por los soviets en el sentido de atribuirse la victoria final como un asunto en exclusiva.

b) Otro aspecto del XX aniversario de terminar la segunda guerra mundial es el de una *"coalición antihitleriana e intentos de una paz separada"*²¹. En lo referente al origen de la coalición, "la invasión de la U. R. S. S. por parte de la Alemania hitleriana cambió todo el carácter de la segunda guerra mundial, carácter que fué transformándose en una coalición antihitleriana en el momento más crítico del conflicto. Cuando ya se sabía que Hitler hacía, junto con sus aliados, una guerra imperialista, conquistadora e injusta, y el resto del mundo, en cambio, antimperialista, justa y por la independencia nacional". La base de esta coalición consistía en que también la Unión Soviética estaba entre las víctimas de la agresión nazi. El 22 de junio de 1941, el Gobierno británico declara que está al lado de los soviets. El 23 de junio promete ayuda a la U. R. S. S. también el presidente de los Estados Unidos, Roosevelt. La Unión Soviética recibió la siguiente ayuda: 18.753 aviones, 11.567 tanques, más de 400.000 vehículos, materias primas estratégicas, etc. Pero el problema principal era el problema de la organización de un segundo frente. Siempre se hablaba de la invasión occidental en Europa. Los hechos confirman que Churchill seguía, también, en esta cuestión sus propios fines: luchar contra Alemania, debilitando al mismo tiempo a la U. R. S. S. Luego resultó que la invasión no se llevara a cabo ni en 1943 en relación con los planes de su apertura, ya en 1941 o, al menos, en 1942. Hubo que esperar hasta 1944. ¿De qué se trataba? Todo indica que los alemanes anhelaban una paz separada con las potencias occidentales ya en 1942. Los contactos en este sentido se establecieron a través de Suiza y Suecia, países neutrales, donde funcionaban las representaciones diplomáticas. Parece que también los

²¹ Ján Riečan: «Antihitlerovská koalícia a pokusy o separátny mier». *Pravda*, Bratislava, el 4 de mayo de 1965, 3.

círculos de la resistencia alemana contra Hitler emprenderían un atentado contra el Führer proponiendo a Churchill una paz separada. Sin embargo, éste les informó que Roosevelt no haría nada sin consultar a Stalin. Lo cierto es que Washington y Londres no rechazaron todas las propuestas alemanas. Estos contactos existían hasta el 25 de abril de 1945. Sólo cuando Alemania ya estaba destruída por completo, los occidentales rechazaron una paz separada, exigiendo una rendición incondicional ante todas las potencias vencedoras”.

Según se ve, la Unión Soviética no se contentaba con una ayuda material y militar, sino que exigía que los imperialistas se desangrasen por la causa comunista. Acusan a los Estados Unidos y Gran Bretaña de intentar formar un frente internacional antisoviético y a continuación son los soviets los que hacen lo mismo. Es decir, la U. R. S. S. llevaría a cabo los planes occidentales, a su favor y en contra del Occidente.

c) *Lección de los acuerdos de Yalta*²². Aunque Moscú haga hablar sistemáticamente a sus “aliados” en la escena internacional para defender mejor sus intereses ideológicos y potencialistas, a veces éstos dicen algo más de lo que pudieran desear. Al menos en cuanto a las fuentes procedentes de Bratislava, que tienen que defender no solamente a la U. R. S. S., sino incluso el régimen antieslovaco de Praga. Pero, en líneas generales, todo tiene que ser uniforme.

Así, el 19 de octubre de 1944, J. V. Stalin invitó a Roosevelt a celebrar una conferencia en la costa soviética del Mar Negro. Los ejércitos anglo-americanos avanzaban en Francia sin dificultades, por lo cual los aliados occidentales ponían objeciones a la propuesta soviética. El cambio en esta actitud se produjo bruscamente en el momento en que las tropas del general Eisenhower resultaran incapaces de enfrentarse solas con éxito a las tropas fascistas, según se comprobó durante la bien preparada contraofensiva alemana en las Ardenas. De repente, Churchill reclama ayuda y de esta manera Stalin pudo confirmar el 10 de enero de 1945 el lugar de la conferencia (Yalta), fijando la fecha de su celebración para el 2 de febrero.

La conferencia de Crimea se ocupó, en un principio, de los siguientes problemas fundamentales: 1, coordinación de las operaciones bélicas comunes para acelerar la marcha de la victoria sobre el fascismo; 2, acuerdo sobre la solución de las cuestiones resultantes de esta victoria. Hubo que preparar

²² *Pravda*, Bratislava, del 11 de febrero de 1965, 3. Krno: «Odkaz dohód z Jalty».

dos principios básicos en que se inspirarían las relaciones de la postguerra entre los vencedores, y entre éstos y los vencidos, para garantizar la paz.

Los acuerdos tomados en Crimea se refieren detalladamente a la ocupación, al control, a la administración de Alemania, a las reparaciones, a la división en zonas, a la destrucción total y definitiva del militarismo y nazismo, al desarme y a la persecución de los criminales de guerra. Yalta fué el punto de partida para la conferencia de Potsdam. Los principios establecidos en Yalta debían ser aplicables también al Extremo Oriente una vez derrotado el Japón. Hoy día sabemos²³ que los imperialistas no tomaron en serio estas decisiones. Sin embargo, los anglosajones recayeron en sus sueños imperialistas y voluntaristas, sobre todo bajo el impacto de sus bombas atómicas; algo más de un año, en marzo de 1946, Churchill declaró en Fulton la "guerra fría" a su antiguo aliado²⁴. Este famoso discurso anuló los planes constructivos elaborados, acordados y puestos en marcha en Yalta y luego en Potsdam. Los aliados occidentales no cumplieron sus promesas. No se llevó a cabo la denazificación, tampoco la desmonopolización. Vietnam, el Congo, el Caribe y otras zonas de peligro son el resultado de la política imperialista anglosajona. Pero lo que pasa es que los documentos de la conferencia de Yalta obligan, aún hoy día, jurídica y moralmente. Yalta sigue estando actual.

Ya vemos con qué facilidad defienden los soviets de hoy la postura de hace veinte años hacia el mundo exterior, que entonces era, ni más ni menos, la postura personal de Stalin, condenado en el XX Congreso del P.C.U.S. en febrero de 1956 por Jruschov. Señalamos eso tan sólo a título de información... No podemos pedir más. No obstante, insistimos en que la llamada moral comunista, y dentro de ésta, la ruso-soviética es una moral que bien pudiéramos caracterizar como inmoral.

En otro artículo, publicado en el mismo diario comunista eslovaco²⁵, se acusa, una vez más, a los occidentales de no contribuir lealmente a la aceleración de la guerra con el fin de evitar mayores pérdidas humanas y materiales. El imperio nipón no se habría rendido sin que a los norteamericanos

²³ Los soviets y sus aliados.

²⁴ Moscú.

²⁵ *Pravda*, Bratislava, del 13 de febrero de 1965, 5. *Stanislav Budín*: «Koniec bolševizmu a dosah ruky».

les hubiesen ayudado los soviets. Y veinte años después, Alemania sigue estando dividida y sin un tratado de paz.

Pues bien, la herencia y el mensaje de Yalta consisten en que no se han cumplido todas las pretensiones e ideas stalinistas y soviéticas. Por ello, el mundo no es comunista, todavía. Y ello les preocupa seriamente a los soviets. Todas las fuentes y prácticas indican que Roosevelt era el hombre del Kremlin: en Yalta han sido puestos los cimientos de la O. N. U. y Roosevelt creía, hasta su muerte en una colaboración americano-soviética después de la guerra de la misma manera que durante la misma. Sólo que sus sucesores heredaron de Inglaterra el papel de la primera potencia imperialista y de la bomba atómica hicieron un artefacto de la futura tercera guerra mundial, contra el socialismo (y en primer lugar, contra la Unión Soviética). A pesar de ello, veinte años después el socialismo es más fuerte que nunca...²⁶

La misma tónica de las argumentaciones soviéticas se puede observar en los discursos y documentos pronunciados y editados en los países bajo la órbita ruso-soviética con ocasión del XX aniversario de la "liberación" por el entonces Ejército rojo. No hay nada que añadir, sólo que los propios historiadores soviéticos reconocen, poco a poco, los méritos de Stalin por la "gran victoria sobre el fascismo"²⁷. Al final, todo quedará "en casa".

3. Diez años del Pacto de Varsovia.

Otro aniversario que en la primera mitad del año 1965 explota el Kremlin es el Pacto de Varsovia. Fué creado, según se sabe, el 14 de mayo de 1955, y según afirman los soviets, a título defensivo, contra el carácter agresivo de la N. A. T. O. El proceso de formación de las agrupaciones imperialistas de agresión alrededor de los países socialistas culminó en 1955 con la ratificación de los convenios de París, con lo cual los círculos imperialistas (del Occidente, "claro está") iniciaron la peligrosa etapa en la preparación de una nueva guerra. Así se dió entrada a Alemania occidental a la participación de las agrupaciones agresivas, a la dotación de las armas más destructivas y a la recuperación de su poderío militar.

²⁶ Más sobre Yalta y Potsdam en *Casopis Pro Mezinárodní Právo*, Praga, año IX, núm. 2/1965, 167-175: Dr. Joachim Peck: «Jalta und Potsdam heute», y 176-178: Dr. V. Hajdu: «K dvacetiletému výročí Jaltské dohody».

²⁷ P. ej., *Pravda*, Moscú, de 21 de abril de 1965, refiriéndose a un capítulo de las «Memorias» del mariscal soviético Koniev: «¡A Berlín!».

Los países socialistas no se comportaron pasivamente respecto a ese desarrollo y no se limitaron tan sólo a protestas diplomáticas, continúa la argumentación. La Unión Soviética, Checo-Eslovaquia y Polonia propusieron la convocación, para el 29 de noviembre de 1954, de una conferencia en Moscú o en París, en la cual participarían todos los países interesados, con el fin de examinar la situación creada en Europa con la firma de los convenios de París. Concurrieron en la conferencia de Moscú sólo representantes de ocho países socialistas europeos. En mayo de 1955 tuvo, luego, lugar otra conferencia, en Varsovia, en el curso de la cual firmaron el tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua de ocho Estados socialistas europeos, llamados brevemente el "Pacto de Varsovia"²⁸. Las disposiciones fundamentales del mismo conciernen a la prestación de la ayuda mutua en caso de un ataque armado contra uno o varios miembros del Pacto. Es una medida puramente defensiva. Los Estados miembros celebrarán consultas comunes sobre todas las cuestiones de importancia que tocan a sus intereses. Estas consultas se llevarán a cabo incondicionalmente y sin demora en caso de amenaza de un ataque armado de la misma manera que en el de un ataque armado puesto ya en marcha, teniendo en cuenta la necesidad de coordinar las medidas comunes e imprescindibles para restablecer y conservar la paz y la seguridad internacionales²⁹.

Uno de los órganos supremos del Pacto es el Comité Político Consultivo, el cual dispone de una comisión permanente (preparación de recomendaciones sobre cuestiones político-exteriores) y de un secretariado de coordinación (compuesto de representantes de todos los Estados miembros). El 22 de enero de 1965, la prensa de los países socialistas publicó un comunicado referente a los debates celebrados en Varsovia por el Comité Político Consultivo. Según se puede comprobar, dicha prensa³⁰ habla de "total acuerdo ideológico" y "solidaridad y unidad".

Pesa, entonces, mucho la escisión interno-comunista, aunque se discuta también sobre el "peligro imperialista". Ahora resulta que el Pacto de Varsovia ya no está amenazado militarmente desde el Occidente, sino ideológica

²⁸ *Pravda*, Bratislava, de 20 de enero de 1965. —pk—: «Zasadnutie vo Varsave».

²⁹ Se trata de una advertencia y hasta de una amenaza dirigida al Occidente. Obsérvese la terminología «pacifista y constructiva». En todos los litigios internacionales, el arbitraje «corresponde» a Moscú.

³⁰ *Pravda*, *Izvestia*, *Trud*, *Krasnaya Zvezda*, *Komsomolskaya Pravda* y los demás diarios del mundo comunista. La reunión tuvo lugar durante los días 19 y 20 de enero.

y políticamente desde dentro, desde el propio movimiento internacional comunista. Por ello, los países miembros del Pacto “han mostrado total acuerdo” en todos los problemas planteados³¹. Al parecer, el problema de máxima importancia para el bloque ruso-soviético era en dicha reunión³² el problema de Alemania occidental³³: los Estados miembros del Pacto de Varsovia llaman la atención de la República Federal de Alemania acerca de la carrera de armamento nuclear y le repite sus proposiciones: a) congelación de las armas nucleares y creación en la Europa Central de una zona desnuclearizada; b) firma de un tratado de no agresión con los Estados miembros de la N. A. T. O.; c) arreglo pacífico del problema de Alemania y no concesión de armas nucleares ni a Bonn ni a Pankov; d) convocación de una conferencia de todos los jefes de Estado con el fin de concertar la prohibición y destrucción total de las armas nucleares existentes en el mundo... A continuación, los *slogans* de costumbre inspirándose en la vieja experiencia soviético-comunista de que a una persona se la puede convencer, tarde o temprano, si se ejerce, sobre ella, una presión demagógica sistemática.

La crisis en el seno del comunismo internacional queda bien reflejada a través de las siguientes reuniones del Pacto de Varsovia. Porque en febrero de 1965 se celebra otra reunión³⁴, la XIX, del llamado Consejo de la Ayuda Económica Mutua, que es el COMECON. Decimos eso por la sencilla razón de que el COMECON forma parte integrante del Pacto de Varsovia, aunque algunos quisieran ver en esta organización algo completamente distinto del carácter que en sí representa el “Pacto...”. Colaboración económica mutua, futuros planes de desarrollo—y sobre todo su realización—en el marco de la división internacional de trabajo sobre la base de una cooperación científica, o al menos técnica, el problema financiero—y administrativo—son los temas principales de discusión. “Al mismo tiempo” se reúne el Comité Ejecutivo del COMECON³⁵. Yugoslavia está presente en todas las partes... ¿Por qué no?³⁶

³¹ *Trybuna Ludu*, Varsovia, el 23 de enero de 1965.

³² Y en relación con nuestras anteriores exposiciones.

³³ *Trybuna Ludu*, de 22 de enero de 1965.

³⁴ Véase *Pravda*, Moscú, del 6 de febrero de 1965. Concretamente, del 28 de enero al 2 de febrero de 1965.

³⁵ En su XVI sesión, del 29 de enero al 2 de febrero.

³⁶ Obsérvese el centralismo organizador.

No todo el mundo cree en la fuerza del Pacto de Varsovia o del COMECON. Ni siquiera los socialistas italianos³⁷, según los cuales el futuro del mismo es dudoso. Sobre todo desde el punto de vista de la realidad checa y eslovaca, primeramente en el campo económico, que, como se sabe, es el país más avanzado en el sentido de la *Revolución*, al menos por parte de los checos. Por eso será también el país más admirado³⁸ por los países en desarrollo, no por estar en desarrollo el mismo, sino por fingir en estar—todavía siempre—en el estado de desarrollo. Ejecuta las directrices de Moscú hasta las últimas consecuencias—por el complejo que tiene—respecto a la vitalidad germana. Y también por el hecho de expulsar más de tres millones de personas de su territorio por servir a la causa del comunismo internacional... Ese es el humanismo checo..., del herético (revolucionario) Ján Hus. Sólo que hay un pueblo en Checo-Eslovaquia que no tiene nada que ver con los problemas puramente checos. Quien lea el artículo publicado en *Pravda bratislavense*³⁹ se dará cuenta que no es un eslovaco, sino un checo o un ruso y soviético quien habla el eslovaco... Aunque siempre con alguna reserva. Son las circunstancias de un momento dado... A los "aliados" se les invita, y si no están dispuestos a cumplir las directrices moscovitas y pragueñas, se les obliga a hacerlo..., por tratarse de un pueblo "liberado" de su independencia nacional precisamente a raíz de la segunda guerra mundial.

El 11 de mayo de 1965, la agencia soviética de noticias TASS difunde un texto en que se dice que el Pacto de Varsovia garantiza con seguridad el trabajo pacífico de los pueblos socialistas. El autor de esta declaración, el general de ejército P. Batov, continúa afirmando que la conclusión del Pacto fué un acto natural, lógico, un acto de autodefensa de los países socialistas. Albania, Bulgaria, Hungría, Alemania oriental, Polonia, Rumania, la Unión Soviética y Checo-Eslovaquia se vieron obligadas a contraponer el poderío armado de sus ejércitos al bloque noratlántico de las potencias occidentales. Dos días después, el 13 de mayo, el ministro de Defensa, el mariscal Malinovski, declara a TASS que el Pacto constituye una alianza combativa de los pueblos hermanos que monta la guardia de la seguridad y de su inde-

³⁷ *Avanti*, Milán, el 20 de febrero de 1965.

³⁸ Porque se desconocen, en general, las circunstancias auténticas de la existencia del mismo.

³⁹ Del 17 de febrero de 1965. J. Pa'lo: «Vyhody spolupráce v rámci RVHP».

pendencia y es un medio de consolidación de la paz en Europa y en el mundo entero. Las demás fuentes comunistas defienden la misma postura ⁴⁰.

III

Problemas del comunismo

La situación interno-comunista se encuentra en una línea ya casi tradicional. Continúa afirmándose el policentrismo y el conflicto con Pekín se acentúa especialmente a partir del mes de marzo, después de un período de relativa calma. Han fracasado los esfuerzos de los nuevos líderes soviéticos y buenos oficios de algunos otros representantes comunistas encaminados a paralizar la desintegración del campo "socialista".

Después de la caída de Jruschov se celebraron dos veces negociaciones entre Moscú y Pekín. Primero, con ocasión de la visita de Chu En-lai a Moscú de 5 a 13 de noviembre de 1964 ⁴¹, y segundo, durante la estancia de Kosiguin en Pekín, de 5 a 6 y de 10 a 11 de febrero de 1965. Sin embargo, no se dió ningún paso hacia un entendimiento. No obstante, la conferencia de 26 partidos comunistas y obreros convocada por Jruschov y prevista su celebración para el 15 de diciembre de 1964 fué aplazada al 1 de marzo de 1965.

Fueron invitados representantes de dichos partidos, pero llegaron en un número bastante reducido. Participaron sólo 18 partidos, ya que el representante norteamericano figuraba sólo como observador. Ignoraron la invitación los partidos comunistas de China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Albania, Indonesia, Japón y Rumania. En cambio, Alemania tomó parte con dos representaciones: del Partido Socialista Unido y del Partido Comunista de Alemania, prohibido este último en la República Federal.

La conferencia tuvo lugar en Moscú de 1 a 9 de marzo de 1965, y la bautizaron con la expresión "consultiva". La fecha de su conclusión es, en realidad, desconocida, siendo probable que haya terminado sus trabajos ya

⁴⁰ *Scintea*, Bucarest, el 14 de mayo de 1965, o *Rudé Právo*, Praga, también del 14 de mayo.

⁴¹ Asistiendo a los actos conmemorativos de la Revolución bolchevique.

el día 5 de marzo⁴². Un comunicado conjunto no se publicó hasta el 10 de marzo.

Las cuestiones tratadas en la conferencia son el movimiento internacional comunista, la situación internacional, Vietnam, las relaciones entre los partidos comunistas, conferencia mundial de los mismos y una reunión preparatoria. Es posible deducir del comunicado que Moscú se ha desviado en algunos puntos importantes de la línea de Jruschov. Una conferencia mundial de los partidos comunistas pudiera celebrarse un día, en 1965 ya no. Su preparación correría a cargo de los 81 partidos que en 1960 tomaron parte en la conferencia moscovita. En opinión del C. C. del P. C. U. S.⁴³, la superación de las divergencias dentro del movimiento comunista necesita "su tiempo". Esta era la opinión defendida en 1964 por los chinos.

Mientras tanto, Pekín reanuda sus ataques y ya el 1 de marzo arguye que el revisionismo de Jruschov no ha desaparecido todavía⁴⁴. La situación empeoró con los incidentes del 4 de marzo, provocados por estudiantes chinos, asiáticos y africanos en protesta contra la política norteamericana en Vietnam. La violenta reacción de la milicia y policía soviética contra los manifestantes dió lugar a una no menos violenta protesta de Pekín⁴⁵. Los soviets, por su parte, contestan con una dura réplica⁴⁶, acusando a los chinos residentes en Moscú de provocadores.

El P. C. de China vuelve a abordar la conferencia consultiva de Moscú en un comentario publicado por su órgano oficial⁴⁷. Su preocupación se centra sobre el movimiento comunista, relaciones entre partidos comunistas y una conferencia de los mismos de alto nivel. En Moscú se dió otro paso hacia la desintegración del comunismo mundial, afirman los chinos, y los sucesores de Jruschov son atacados con dureza⁴⁸. Los comentarios publicados sobre esta conferencia en distintos órganos comunistas ponen de relieve la gravedad de la polémica chino-soviética para el movimiento comunista mundial. Todos los comunistas desean la unidad, pero también la libertad.

⁴² Según *Neues Deutschland*, Berlín-Este, del 10 de marzo de 1965.

⁴³ *Pravda*, del 12 de marzo de 1965.

⁴⁴ *Renmin Ribao*, Pekín, el 1 de marzo de 1965.

⁴⁵ El 6 de mayo de 1965.

⁴⁶ El 12 de marzo de 1965.

⁴⁷ *Renmin Ribao*, del 23 de marzo de 1965.

⁴⁸ Consúltese *Europa-Archiv*, Bonn, A. 20, núm. 7/1965, D159-D166, y *Aussenpolitik*, Stuttgart, A. 16, núm. 5/1965, 364.

Desde el punto de vista de la dictadura del proletariado, esa exigencia nos parece radicalmente antileninista. Porque en el comunismo no hay libertad dentro de la dictadura, que es el instrumento más eficaz para conservar o restablecer la unidad. Por esta razón no nos extraña que muchos comunistas sigan siendo, pura y simplemente, stalinistas.

STEFAN GLEJDURA.

